

**LA CULTURA DE USO DE LA TELEVISIÓN EN
LOS HOGARES**

**DESDE LA VISION DE LAS COMUNIDADES
EDUCATIVAS**

EQUIPO DE TRABAJO

Consejo Nacional de Televisión

- Víctor Martínez, psicólogo, director alterno de Novasur y coordinador del estudio.
- Germán Covarrubias, sociólogo, coordinador del componente de asistencia técnica.
- Juan Carlos Pastén, psicólogo, coordinador de la Región Metropolitana.
- Luis Aravena, psicólogo, área de capacitación.
- Leonardo Saavedra, sociólogo, coordinador región de Coquimbo.
- Raúl Barrueto, profesor, coordinador región de Valparaíso.
- Carolina Melo, psicóloga, coordinadora región de Libertador Bernardo O'Higgins.
- Trinidad Oviedo, psicóloga, coordinadora región de Los Lagos.

Establecimientos educaciones y profesores co-investigadores participantes

- Escuela Sor Teresa de Los Andes, Osorno – Profesora Patricia Aburto Momberg.
- Escuela Berta Saavedra Baeza, Requinoa – Profesora Celina Villarroel Cabezas.
- Escuela República Argentina, Rancagua – Profesor Víctor López Orrego.
- Colegio San Bartolomé, La Serena – Profesora Marcela Rodríguez Salazar.
- Escuela Básica Camilo Mori, Independencia – Profesor Juan Soto Tobar.
- Liceo Sara Troncoso, Alhué – Profesor Rodolfo Ortega Muñoz.
- Colegio Nacional, Limache – Profesor Flavio Vitoria.

INDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
CONSIDERACIONES PRELIMINARES	10
Características del estudio	12
LAS FUNCIONALIDADES DE LA TELEVISION EN EL HOGAR	15
Entretener	17
Acompañar	17
Conocer otras realidades	18
Informar y educar	19
Facilitar la sociabilidad	19
Proteger	20
Cuidar	20
El hogar y la conexión con el mundo	21
El Dispositivo de Mediación Audiovisual	24
EL CAMPO OPERATIVO DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO	27
La televisión forma parte de la rutina cotidiana de la familia.	28
Rutina familiar en los días hábiles de la semana	31
Ver en familia	32
Hipnotizados	33
El sistema de regulación en el hogar	34
Televisión: Sistema de Sanciones y Recompensas	37
Dificultades para el control	38
Mediación de los padres	40

Contenidos, programas	42
Síntesis del campo operativo	43
EL CAMPO SIMBÓLICO	45
Aprendizajes para el mundo de la vida	46
Modelaje, identificaciones, imitaciones	49
La búsqueda y construcción de sentidos	50
Influencia en la práctica social	51
En la familia	52
Con los pares	54
En la escuela	55
Influencias negativas	56
<i>Violencia</i>	57
<i>Sobre el lenguaje</i>	58
<i>Sedentarismo</i>	59
<i>Rendimiento académico</i>	60
<i>Sobre la familia</i>	60
La crítica valórica	62
CONSIDERACIONES FINALES	63

PRESENTACIÓN

Este texto tiene la gracia de retratar la cotidianeidad de la televisión desde un punto de vista fundamental, que se refiere a la cultura. Víctor Martínez la llama “cultura de uso” y para eso integra la visión de niños, padres y profesores, pero enfocando básicamente el significado de la televisión como objeto cultural. La televisión devela mundos, acorta distancias y principalmente entretiene, nos dicen sus públicos.

Sin embargo, con una mirada crítica, padres y apoderados toman distancia de una televisión que muchas veces “deseduca” pero que a la vez está tan incorporada al hogar, que determina la organización de los espacios, la ritualidad de compartir momentos familiares y la posibilidad de conversar “temas difíciles”.

Así es como este estudio, realizado en conjunto con profesores y otros profesionales de Novasur, no sólo ofrece una mirada distinta y a la vez compleja de nuestra televisión abierta, sino además propone una reflexión en torno a la pantalla para buscar acciones posibles en las que pueda concurrir toda la comunidad educativa, en un tema que apasiona pero a la vez preocupa y sobre el cual existe escasa orientación.

Jorge Navarrete Martínez
Presidente
Consejo Nacional de Televisión

INTRODUCCIÓN

La televisión ha penetrado muy profundamente en el mundo de la vida de niños(as), jóvenes y sus familias. Este fenómeno se desarrolla a un ritmo creciente y acelerado en la sociedad chilena siguiendo una lógica transversal: involucra a todos los estratos socioeconómicos, a hombres y mujeres, a personas de todas las edades y de todos los territorios del país. Asistimos de esta manera al despliegue de una práctica social muy compleja que está dando lugar a la conformación de una verdadera cultura de uso de la televisión.

Este texto tiene como tema principal la cultura de uso de la televisión en los hogares vista desde la perspectiva de la comunidad educativa. Más específicamente, pretendemos reconstruir la representación que los principales actores de la comunidad educativa -profesores, apoderados y alumnos- tienen sobre las prácticas de consumo de televisión en el hogar y la influencia de este consumo sobre sus vidas.

Para elaborar esta representación nos hemos basado en un estudio realizado por el programa de televisión educativa Novasur del Consejo Nacional de Televisión (CNTV) en 7 comunidades educativas del país durante el año 2006. Esperamos con este texto ofrecer a las comunidades educativas chilenas la sistematización de un conocimiento surgido desde sus propias prácticas y visiones que les permita iniciar y desarrollar un proceso reflexivo sobre la problemática del consumo de televisión en los escolares, y a partir de allí diseñar orientaciones sobre el uso educativo y social de este importante medio de comunicación y socialización.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Para una adecuada comprensión del texto es importante tener en cuenta algunas consideraciones preliminares.

En primer lugar, este es un estudio sobre la cultura de uso de la televisión en los hogares de los alumnos de comunidades educativas que participan en el programa de televisión educativa Novasur del CNTV.

¿Qué entendemos por cultura de uso de la televisión? La sociedad de la información con el avance explosivo de las tecnologías de información y comunicación ha producido profundas transformaciones en los hogares chilenos, sobre todo con la incorporación masiva y acelerada de la televisión. Se ha desarrollado así en los hogares una verdadera cultura de uso de la televisión, totalidad compleja y dinámica que articula personas, ideas, sentimientos, prácticas, aparatos y espacios en torno a este dispositivo paradigmático de la modernidad. Esta cultura se va reproduciendo en el tiempo de una generación a otra mediante un proceso de transferencia interna, pero al mismo tiempo, en el contexto de la sociedad de la información, se va transformando y diversificando a velocidades cada vez más aceleradas.

Como cultura genera en los sujetos usuarios o consumidores, por un lado, las reglas para estabilizarse como estructura y por otro, las subjetividades e intersubjetividades necesarias para autoperpetuarse, transformarse y diversificarse como sistema.

En segundo lugar, el estudio sobre la cultura de uso de la televisión en el hogar -con especial énfasis en la influencia sobre los niños- se realiza desde la perspectiva de la comunidad educativa (compuesta por alumnos, profesores y

apoderados). Se trata entonces de una sistematización de los conocimientos y aprendizajes que esta comunidad ha ido construyendo y acumulando sobre esta cultura en el transcurso de su estar y actuar en común, en torno a la educación de niños(as) y jóvenes. En este texto hemos optado por ir un poco más allá de la sistematización (entendida como una descripción estructurada del fenómeno) intentando además una modelización de estos conocimientos y aprendizajes, hipotetizando acerca de los supuestos y las redes conceptuales sobre las que se edifica la representación elaborada por la comunidad educativa. Para ello, desde un punto de vista metodológico hemos incorporado en el diseño la participación activa de profesores(as) en calidad de co-investigadores. Ellos (as) han tenido un rol decisivo en el trabajo de campo, especialmente en la gestión del estudio en sus respectivos establecimientos educacionales, en la producción de información y también en el análisis de los datos y relatos arrojados por el estudio.

En tercer lugar, este estudio está centrado en los componentes comunes de la representación que la comunidad educativa ha elaborado sobre la cultura de uso de la televisión en los hogares. Por lo tanto, dentro de esta opción metodológica, no se analizan ni comparan las legítimas y naturales diferencias y especificidades de las distintas comunidades educativas estudiadas.

Finalmente, este estudio, que en sus lineamientos generales responde a un diseño de investigación acción, tiene lugar en el contexto de implementación en los establecimientos educativos del programa Novasur de televisión educativa del Consejo Nacional de Televisión de Chile (CNTV). En tanto investigación acción la intervención tiene una doble finalidad, buscando por un lado, dinamizar en las comunidades educativas un proceso reflexivo en torno al consumo de televisión y por otro, facilitar la incorporación planificada de la

televisión educativa a los ambientes de aprendizaje de los establecimientos educacionales.

Características del estudio

El proceso de investigación acción, iniciado el año 2006, se está realizando en 7 comunidades educativas del país y tal como lo señalamos anteriormente está inserto en el plan general de implementación del programa Novasur de televisión educativa en los establecimientos educacionales de dichas comunidades.

Durante la implementación de Novasur el equipo de gestión del programa pudo constatar que los profesores se han conformado en el curso de su historia una representación muy crítica de la televisión. Tienden a considerar que la televisión, especialmente la abierta, tiene una influencia negativa sobre los niños y está muy arraigado en sus mentes el pensamiento que “lo que la escuela hace, la televisión lo deshace”. Esta actitud parece ser muy generalizada y hasta ahora no se dispone de un estudio que de cuenta de manera sistemática de este tema que nos parece de primera importancia para el trabajo educativo que llevan a cabo los profesores de nuestro país.

En los establecimientos educacionales no existen tampoco los espacios ni las instancias para reflexionar sobre la televisión y su influencia sobre los alumnos.

Consecuencia de ello es que los profesores se encuentran desorientados frente a esta problemática y necesitan de conocimientos y metodologías para abordarla de manera seria y responsable. Esta desorientación obviamente

repercute sobre los alumnos, quienes, tanto en sus casas como en las aulas, se ven a menudo confrontados a situaciones contradictorias y confusas.

Esta situación también está afectando la implementación de la televisión educativa en las aulas, de manera que para Novasur indagar de manera más sistemática en este tema se ha transformado en una de sus prioridades estratégicas. Surge entonces la idea de impulsar de manera sistemática en la comunidad educativa procesos reflexivos sobre la televisión.

Definido así el problema y el propósito de la investigación, el equipo de gestión de Novasur elaboró un diseño con las siguientes características:

1. Se seleccionó un conjunto de 7 establecimientos educacionales, estructuralmente representativo de los establecimientos que participan en Novasur. Estos establecimientos son la Escuela Particular Sor Teresa de Los Andes (Osorno), Escuela Berta Saavedra (Requinoa), Escuela República Argentina (Rancagua), Liceo Sara Troncoso (Alhué), Colegio Nacional de Limache (Limache), Colegio Villa San Bartolomé (La Serena) y Escuela Camilo Mori (comuna de Independencia en Santiago).
2. En cada uno de estos establecimientos se seleccionó a un profesor co investigador. Este profesor recibió una capacitación en producción y moderación de grupos de conversación.
3. El profesor co investigador constituyó al interior del establecimiento tres grupos de conversación, uno compuesto por profesores, otro por apoderados y un tercero compuesto por alumnos. Luego, tenemos en total 21 grupos de conversación.
4. La edad de los alumnos fluctuó entre los 8 y los 17 años; el nivel socioeconómico de los padres corresponde a los estratos medios y bajos; y

hay dos comunidades educativas cuyos padres y alumnos habitan en comunas consideradas rurales.

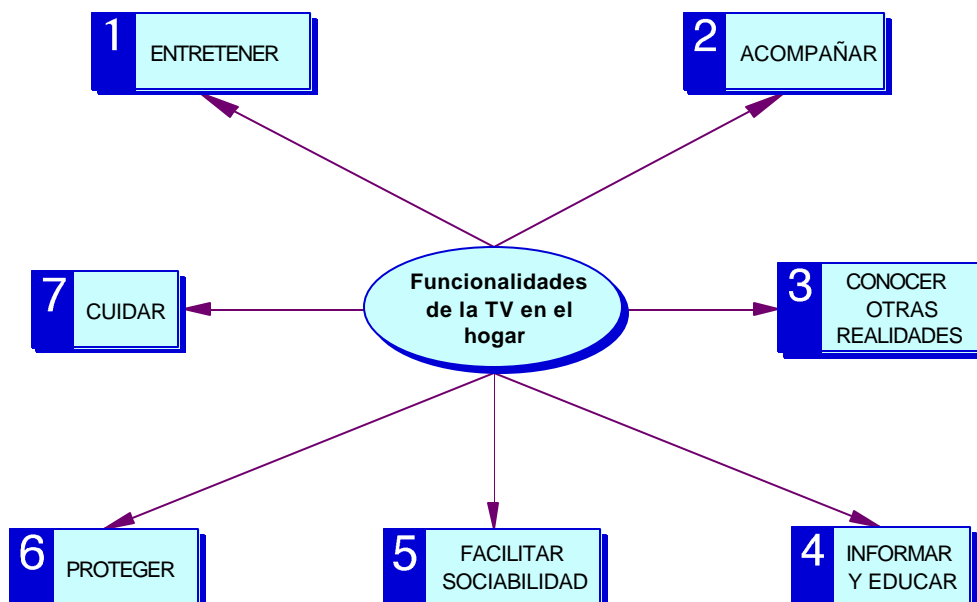
5. Es importante acotar que la mayoría de los niños(as), jóvenes y apoderados de los grupos estudiados tienen televisión abierta en sus hogares, aún cuando es posible encontrar por lo menos un 20% de participantes que tienen cable.
6. El profesor investigador, asesorado por el coordinador regional de Novasur, realizó los tres grupos tomando como referencia una guía de conversación previamente elaborada. Las principales dimensiones exploradas fueron las siguientes: prácticas de consumo en el hogar, modelos explicativos del consumo de televisión, programas favoritos, personajes con los que los niños(as) y jóvenes se identifican, influencia de la televisión en niños(as) y jóvenes, sistema de reglas para el consumo de televisión en el hogar y problemas que genera el consumo de televisión.
7. Una vez terminado el trabajo de campo se realizó en Santiago un seminario de presentación y análisis de los resultados, en el que participaron todos los profesores co investigadores más los coordinadores regionales de Novasur.

LAS FUNCIONALIDADES DE LA TELEVISION EN EL HOGAR

Para la comunidad educativa el consumo de televisión de los alumnos es un fenómeno que necesita especial atención fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, y es el argumento de tipo cuantitativo, por los altos niveles de consumo que se constatan en el hogar. En segundo lugar, y es el argumento de tipo cualitativo, por la clara influencia que tiene este consumo sobre la vida de los alumnos.

¿Cómo se explica la comunidad educativa el consumo de televisión de niños y niñas? Se responde a estas interrogantes haciendo referencia a las funcionalidades que tienen las prácticas de uso de la televisión en el contexto del hogar.

En el siguiente gráfico hemos sistematizado las principales funcionalidades percibidas.



Las funcionalidades identificadas por la comunidad educativa vienen a confirmar los resultados de estudios, tanto nacionales como internacionales, realizados sobre este tema¹.

¹ Ver por ejemplo los resultados de la última encuesta de televisión realizada por el Consejo Nacional de Televisión en el sitio www.cntv.cl

Entretener

Este es el argumento más recurrente que aparece en el discurso de la comunidad educativa. Mirando televisión los niños buscan divertirse, distraerse, entretenerse y recrearse cuando están en sus casas. Según los profesores, este 'entretenimiento fácil e instantáneo, donde ellos no tienen que pensar', les evita caer en el aburrimiento, levantando así su ánimo y su 'pensamiento cotidiano'.

Después de la escuela el niño llega a distenderse frente al televisor. Esto que es válido para el niño, lo es también para sus padres que después de trabajar todo el día encuentran en la televisión una forma de relajarse, de descansar.

La televisión sirve para ocupar el tiempo, pasar el rato, y para 'matarlo' cuando amenaza con sus vacíos.

Acompañar

El nivel de consumo se explica también porque para los niños la televisión es una compañía, especialmente para aquéllos que, debido al trabajo de sus padres, se encuentran solos en sus casas. Pero también para aquellos que son hijos únicos y no tienen con quién jugar. Esta función de acompañamiento es también válida para los otros miembros de la familia, sobre todo para aquellas madres y abuelas que permanecen en el hogar. En este caso la televisión permite sobrellevar la soledad por el mero hecho de 'hacer ruido' o 'meter bulla', recreando así en estas personas la sensación de estar con alguien o por lo menos con algo.

Conocer otras realidades

La televisión amplía el mundo de los niños, conectándolos con culturas juveniles nuevas, con otras modas, con otras historias, con realidades muy distintas de las que componen su cotidianidad, en suma, los 'saca de sus vidas'. Los programas de televisión satisfacen en ellos el gusto por lo desconocido, lo llamativo, las cosas estrafalarias, lo diferente, pero también los alertan sobre los riesgos del mundo externo.

Conocer otras realidades, implica también para los niños y sus familias penetrar en lo privado de la vida de otras personas, grupos y comunidades. La inagotable inclinación humana por la vida de los demás encuentra una oportunidad privilegiada de despliegue en los mundos comunitarios que abre la televisión a sus espectadores. Se piensa que con el consumo de televisión la sociabilidad presencial al interior de las familias decrece, pero sus naturales inclinaciones comunitarias encuentran frente al aparato un profuso sucedáneo virtual, agregando variedad a sus vidas con renovados chismes, personajes variopintos, escándalos de los famosos, últimas modas, etc.

Muy relacionado con lo anterior la televisión permite también evadirse, no pensar en los problemas de la vida cotidiana, fugarse a través del aparato, desconectarse de la realidad.

Informar y educar

La comunidad educativa considera que la televisión informa sobre el mundo, sobre lo que está sucediendo en la realidad, es decir, que no solamente presenta mundo ficticios y artificiales, sino que sobre todo refleja lo que está sucediendo efectivamente en la realidad, abriendo acceso a mundos que nunca sería posible conocer sin ella, como por ejemplo la vida de los animales, fenómenos de la naturaleza, el sistema solar, entre otros. Al dar a conocer estas realidades, la televisión cumple también un innegable papel educativo.

Facilitar la sociabilidad

Al ser mirada con sumo interés por todos los alumnos, la televisión entrega muchos elementos para la construcción de sus conversaciones y juegos. La televisión facilita así el compartir, el estar en común de los niños y jóvenes, a tal punto que un niño que no mira televisión - y por lo tanto no está familiarizado con los temas y personajes que transmite- puede hasta ser considerado 'anormal' por sus pares. La televisión pone en la conversación los temas que vale la pena tomar en cuenta y emerge así en el mapa mental de la comunidad educativa como uno de los elementos cruciales que impone la modernidad para la sociabilidad de niños y jóvenes.

Estas consideraciones inducen entonces a pensar que en la sociedad de la información las claves tanto de la sociabilidad como de la socialización de niños y jóvenes hay que ir a buscarlas también en la televisión.

Proteger

Adentro de la casa

Yo prefiero que vea mil veces lo que sea en la tele, pero que esté adentro de la casa, porque para mi es super difícil mantenerlo dentro de la casa, prefiero que vea cualquier tontera, a que esté en la calle (Apoderados, La Serena)

Para la comunidad educativa la televisión tiene también indirectamente una funcionalidad muy relevante en la dinámica familiar: el hecho de que debido a su poder atractor mantenga concentrados por largo tiempo a los niños en el hogar impide que éstos deambulen en espacios considerados de riesgo por la familia. Los padres prefieren que sus hijos vean televisión antes que estar en la calle, aunque miren ‘cualquier tontera’. Para ellos los ‘peligros de la televisión’ siempre serán menores que los de la calle. El consumo de televisión, desde esta perspectiva, aparece entonces con una sorprendente connotación preventiva de riesgos psicosociales.

Cuidar

Comodidad

A ver, yo me he fijado que para las mamás es más cómodo que el niño esté mirando la tele y no les esté pintando el mono al lado; si los niños están afuera tienen que salir a vigilarlos y todas esas cosas. Yo creo que es comodidad para los padres que el niño vea tele (Apoderados, Rancagua).

Mediante la televisión los padres pueden lograr en el hogar un ambiente de mayor ‘tranquilidad’ que les permita efectuar sin grandes sobresaltos sus actividades domésticas rutinarias tales como hacer aseo, comer, conversar y descansar al regreso del trabajo.

Dentro de este contexto son entonces los propios padres que ‘por comodidad’ en ocasiones estimulan y programan el consumo de televisión de sus hijos.

La televisión estaría de alguna manera descargando oportunamente a los padres de funciones de cuidado y de control, liberando así más tiempo para su tranquilidad y descanso.

El hogar y la conexión con el mundo

Hemos visto entonces que para explicar los altos niveles de consumo televisivo en los alumnos y sus familias la comunidad educativa postula que la televisión cumple para ellos las funciones de entretenimiento, acompañamiento, conocimiento de otros mundos, información y educación, sociabilidad, protección y cuidado.

Este conjunto de funciones que cumple la televisión en el hogar son sorprendentemente similares a las que ejercen los mediadores educativos humanos al interior de la familia. ¿Cómo entender esto?.

Penetrando con mayor profundidad en el mapa mental de la comunidad educativa habría que entender esta situación de la siguiente manera: son los propios mediadores humanos al interior de la familia los que, dadas las especiales características de la televisión, le han conferido a ésta un rol determinado en su sistema de mediación educativa y cultural. La televisión adquiere en la dinámica familiar el rol de un potente dispositivo tecnológico de mediación que complementa y expande las funciones de socialización y sociabilidad de la familia.

En otras palabras, la familia readecua su dinámica interna en torno a este dispositivo tecnológico de mediación. La pregunta que cabe hacerse aquí es si la familia está controlando de manera adecuada este complejo dispositivo de mediación. Como veremos más adelante, pareciera que los padres tienen la

sensación de que en muchos aspectos este dispositivo se les está escapando de las manos.

¿Cuál es el elemento común a todas estas funcionalidades de la televisión en el hogar percibidas por la comunidad educativa? En este documento postulamos que, de acuerdo al pensamiento de la comunidad educativa, lo común a estas funcionalidades es la conexión con el mundo. Es decir, la televisión entretiene, acompaña, posibilita el conocimiento de otras realidades, informa, educa, construye sociabilidad, protege y cuida conectando a los niños y sus familias virtualmente con el mundo externo.

Con el mundo la gente se conecta para existir, para ser. El arte de la televisión es presentar mundos -lugares, situaciones, contextos, culturas, historias, narraciones y/o relatos- que sean posibles (aunque no necesariamente factibles) y de preferencia deseables de ser habitados por sus usuarios. Desde esta perspectiva, la televisión es mucho más que un mero medio tecnológico. La televisión abre mundos a los niños que ni la familia ni la escuela deben, saben o se atreven a presentar.

En cierta medida se está afirmando que para los niños conectarse con el mundo a través de la televisión forma parte esencial de su mundo.

Ahora bien, tanto la familia como la escuela, desde siempre y cada cual según su naturaleza, conectan a los niños con el mundo. La escuela, por lo menos en nuestra sociedad chilena, lo hace todavía de manera más tradicional -más apoyada en la autoridad oral del profesor y el lenguaje escrito- y académica -dentro de la lógica de la racionalidad científica-.

En cambio, y esto puede aparecer muy sorprendente y polémico, en condiciones de modernidad la familia es la instancia de la sociedad chilena

que está más conectada tecnológicamente y virtualmente -a través de la televisión, y en forma creciente con Internet- con el mundo externo.

De acuerdo a lo reportado por los actores de la comunidad educativa, en todos los hogares de sus alumnos está presente la televisión. En algunos de ellos encontramos incluso hasta 6 aparatos distribuidos en casi todas las habitaciones de la casa. Si a esto le agregamos que ya muchas familias de este sector socioeconómico están incorporando la televisión por cable, computadores e internet, el hogar se tecnologiza cada día más y emerge como un lugar de alta conexión con el mundo, mucho más que la escuela. Sorprendente: el hogar está más expuesto a la globalización que la escuela. Esta simple constatación empírica puede tener consecuencias insospechadas sobre las familias y sus hijos y, según lo estima la comunidad educativa, es tal vez el momento de detenerse a reflexionar seria y responsablemente sobre el tema.

El hogar emerge entonces en la sociedad contemporánea chilena como el espacio privilegiado de la televisión, mucho más que la escuela: es allí donde hay más aparatos en relación al número de personas, donde hay mayor consumo y por ende, el lugar donde la televisión ejerce con más eficacia su innegable influencia sobre la existencia de las personas.

El Dispositivo de Mediación Audiovisual

Para una mejor sistematización y comprensión de la representación que se hace la comunidad educativa de las prácticas de consumo de televisión en los hogares hemos recurrido a un esquema muy simple: un dispositivo de mediación audiovisual compuesto de un campo operatorio y de un campo simbólico.

El campo operatorio corresponde a la puesta en escena de las prácticas de consumo de televisión de los miembros de la familia en el espacio físico-social del hogar. Está dado entonces por las características de los miembros de la familia, el lugar y la disposición espacial en el hogar de los aparatos de televisión, la interacción entre los miembros de la familia y los televisores, la interacción de los sujetos consumidores entre sí y la interacción entre estos sujetos y los programas transmitidos por los televisores.

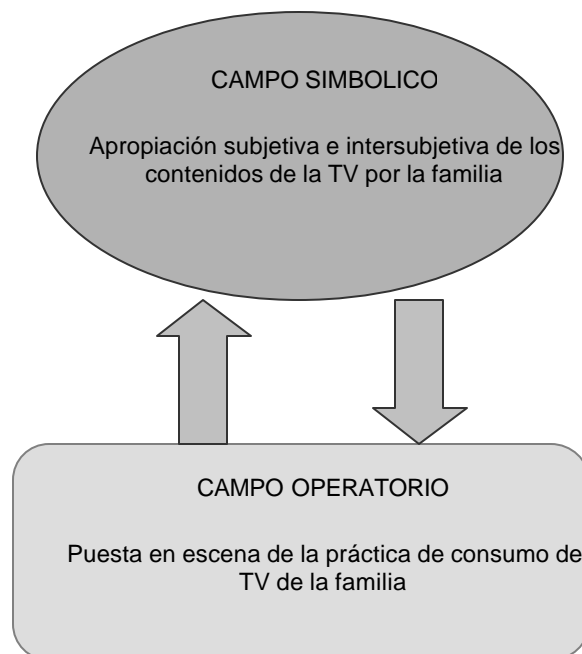
El campo simbólico en este dispositivo se da por la apropiación que se hace desde la subjetividad e intersubjetividad de los miembros de la familia de los contenidos transmitidos por la televisión en las condiciones tácticas dadas por el campo operatorio de las prácticas de consumo. Esta apropiación simbólica moldea sus identidades e identificaciones; sus creencias, representaciones y opiniones; sus fantasías e imaginación; sus afectos, emociones, actitudes, temores y deseos; sus conocimientos y aprendizajes, sus proyectos y estilos de vida.

Ambas dimensiones retroactúan la una sobre la otra. A su vez, este dispositivo de mediación audiovisual ejerce una influencia sobre la práctica social -sistema de vínculos, juegos, conversaciones- de niños(as) en distintos contextos situacionales -hogar, escuela, barrio-.

Es a través de este dispositivo audiovisual que el hogar se conecta con el mundo y a través del cual los niños y niñas configuran aprendizajes para el mundo de la vida.

En el siguiente gráfico se ilustran los principales componentes de este modelo.

Dispositivo de Mediación Audiovisual en el hogar



EL CAMPO OPERATIVO DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO

Aparatos

Uno en el dormitorio de mis papás, uno en mi dormitorio, uno en el de mi abuelita y otro en el living (Alumnos de Limache).

Como lo señalamos anteriormente, este campo se refiere a la puesta en escena del consumo de televisión en el hogar.

Un aspecto importante de este campo es el número de aparatos y su distribución en el hogar. En términos generales encontramos que la organización espacial de los objetos en el hogar tiene como uno de sus criterios directrices la posición del o los televisores.

De acuerdo a los datos proporcionados por los actores de la comunidad educativa el número de televisores en los hogares estudiados va desde 1 a 6 aparatos.

Estos aparatos pueden estar en el living, en el comedor, en el dormitorio de los padres, de los abuelos, en la pieza de los niños y la cocina. Es decir, prácticamente en cualquier habitación de la casa -salvo el baño-, pero los lugares más frecuentes son, y en este orden, el living, el comedor, el dormitorio de los padres y el dormitorio de los niños.

La tendencia observada es que el número de aparatos en el hogar va en aumento. Posiblemente este crecimiento esté asociado al aumento de la diversidad en la oferta audiovisual y a la segmentación de la misma. Cada

miembro de la familia aspira a mirar sus programas preferidos en su propio aparato.

Otro aspecto de suma relevancia en el campo operatorio son las prácticas de consumo de televisión que efectúan los miembros de la familia. Estas son muy reveladoras de la cultura de uso de la televisión en el hogar.

En lo que sigue revisaremos los aspectos más recurrentes de estas prácticas.

La televisión forma parte de la rutina cotidiana de la familia.

Mala costumbre

... yo cuando estoy en mi casa en las mañanas me levanto y prendo la tele; no estoy a veces mirando, pero estoy haciendo, que se yo, mi aseo, haciendo camas por allá, pero está el televisor encendido. O sea, es como la costumbre que uno va y ¡ya! Prende la tele. Aunque no esté dando nada interesante, pero es una costumbre, una mala costumbre de tener siempre el televisor encendido (Apoderados, Rancagua).

Es común en la familia el gesto casi maquinal de encender el aparato apenas se despiertan y apagarla cuando se acuestan. Sucede así entonces que, en el caso de las familias consideradas en este estudio, el televisor permanece prácticamente encendido todo el día y que los miembros de la familia se 'levantan y duermen con la tele'. La situación anterior no significa necesariamente que ellos estén mirando televisión todo el día: el televisor puede permanecer allí activo, contribuyendo con su comparecencia bulliciosa a completar la atmósfera de la casa.

Parte de tu vida

Es que tenemos que razonar que el televisor pasó a ser parte de tu vida, nosotros no nos podemos dormir sin tele, al niño le pasa lo mismo. Es como uno más de la familia (Profesores, La Serena).

Es común que los niños, por ejemplo, no vean los programas completos y puedan seguir jugando frente al aparato prendido, pero cuando se lo apagan,

reclaman. Esta forma de relacionarse con el aparato la practican también las madres cuando realizan sus actividades cotidianas en la casa con los matinales o las telenovelas de fondo. Es decir, tanto los padres como los niños realizan otras actividades, mientras ven televisión, pero no da lo mismo hacer esas otras cosas si la televisión no está encendida y puesta en sus programas favoritos.

Prácticamente todas las comidas se hacen mirando televisión.

Desvelo

Todos los programas de la noche los vemos juntos, es que en la noche yo no puedo quedarme dormida sin la tele, a mí me apagan la tele y yo me desvelo toda la noche (Alumnos, Independencia).

Dentro de este contexto, puede suceder incluso que algunos niños no puedan conciliar el sueño si no se duermen mirando un programa de televisión. La televisión es parte de la rutina, de lo que debe repetirse cíclicamente todos los días, de lo contrario se arriesga una alteración en el estar en común de la familia.

Algunas familias tienen los televisores en los dormitorios porque el comedor y el living son considerados espacios para conversar, para compartir. En algunas casas el que llega primero 'se gana la televisión' que está en el living, (que es considerada como el aparato principal), los otros, si no les gusta el programa, pueden ir a mirar a sus respectivos dormitorios.

Algunos alumnos confiesan que no pueden estudiar en silencio y que con el ruido de la televisión se concentran mucho más.

En algunos casos es posible encontrar dos aparatos en una misma habitación, por ejemplo en el dormitorio de un niño uno de los aparatos puede estar destinado para ver televisión y el otro para el play station, los dos pueden también estar encendidos al mismo tiempo. Esta situación se puede dar también en el comedor de la casa, en este caso uno de los aparatos puede ser usado por la madre para mirar sus programas, mientras sus hijos hacen lo suyo en el otro.

Para la comunidad educativa los mayores consumidores en el hogar son los niños, le siguen los abuelos, la madre y el padre.

Rutina familiar en los días hábiles de la semana

- ❖ *La televisión se enciende cuando la familia se despierta (entre 6:30 y 7:00 de la mañana) y permanece encendida mientras los niños se lavan, preparan sus cosas y toman desayuno. Miran las noticias y la hora.*
- ❖ *Después que los niños se han ido a la escuela las madres o abuelos que permanecen en el hogar suelen mirar los matinales mientras realizan sus actividades cotidianas.*
- ❖ *A mediodía lo frecuente es que se miren las noticias mientras se almuerza. A partir de las 14:30 horas las madres empiezan a mirar de manera un poco más relajada y concentrada la telenovela hasta que llega la hora de ir a buscar a los niños al colegio.*
- ❖ *Los niños apenas llegan se instalan frente al televisor a mirar sus programas favoritos durante dos horas más o menos luego de lo cual hacen sus tareas. En algunos casos la madre apaga la televisión hasta que ellos terminen sus tareas, pero también es muy frecuente que los niños hagan sus tareas con el televisor prendido. Cuando los niños están solos en las casas normalmente miran televisión hasta que llega algún adulto.*
- ❖ *Cuando toda la familia está reunida normalmente miran en conjunto un programa de farándula y la telenovela de la tarde mientras comen. Es tal vez el momento más compartido frente al televisor. Pero suele suceder también que niños y jóvenes miren sus programas preferidos en sus piezas.*
- ❖ *Mientras el padre mira las noticias los niños más pequeños se acuestan. Muchos de ellos, los que tienen televisor en sus piezas, miran televisión para quedarse dormidos.*
- ❖ *Los adultos de las familias y los jóvenes pueden seguir mirando televisión, películas o programas de farándula, hasta la medianoche.*
- ❖ *En esta rutina cada miembro de la familia ha pasado frente al televisor alrededor de 4 horas diarias.*

Ver en familia

Mamá en otra tele

Una vez le pregunté a un alumno pero ¿cómo miras tele todo el rato, tú mamá no te dice nada?. No, aquí mi mamá está en otra parte mirando en la otra tele. (Profesores, Osorno).

Muchos programas se ven en familia, como las noticias, las películas, las teleseries, las series educativas, los reportajes sobre la realidad nacional, los documentales, programas juveniles como Rojo, Mekano, Rebelde y también programas de dibujos animados cuando los niños son más pequeños. Esto se hace normalmente en el living -aunque también en el dormitorio de los padres- y en esta ocasión se debate, se comenta, se conversa, se intercambian opiniones sobre lo que se está viendo, lo que permite que los pequeños de la casa, con la ayuda de sus padres, aprendan y se informen de lo que está sucediendo en el mundo. Esto es más propio de los fines de semana.

Algunas familias ven en conjunto programas educativos y posteriormente planifican otras actividades asociadas a los temas de dichos programas, como por ejemplo, visitas a la ciudad, a museos, zoológicos, exposiciones, excursiones al cerro.

Cuando se dispone del cable, las formas de consumo tienden a segmentarse. Se agrega así a la segmentación diacrónica de la televisión abierta -segmentos para diferentes audiencias en diferentes momentos del día- la segmentación sincrónica de la televisión digital: es posible encontrar a niños, abuelos y padres mirando televisión al mismo tiempo, pero programas distintos y cada uno en distintos ambientes del hogar.

Una situación que es considerada bastante frecuente y problemática es la de los niños que quedan solos en la casa mientras los padres están trabajando. En estos casos los niños ven mucha televisión, cualquier tipo de programa y sin control ni mediación alguna de parte de un adulto de la familia.

Hipnotizados

Telemaniático

El Matías está muy influenciado por la televisión, super telemaniático, cuando va al baño me dice, puchas “podría ponerle pausa para no perderme ningún segundo” ¡ y es un niño de 3 años 7 meses! (Apoderados, Rancagua).

Es muy común también escuchar -sobre todo de las madres- que sus hijos permanecen absortos, completamente capturados por los programas. En este estado ellos no responden cuando se les habla, ‘no pescan’, se comportan como si estuvieran hipnotizados, como si quedaran ‘enganchados’ al aparato.

Esta concentración intensa que borra el entorno no solamente parece deberse a los contenidos transmitidos, sino también a la especial naturaleza del soporte televisivo que presenta una cercana analogía estructural al funcionamiento icónico de la mente, especialmente la infantil.

El sistema de regulación en el hogar

Al gusto mío

Al gusto mío no más veo tele, no tengo horario, no hay control porque está en mi dormitorio el televisor y yo decido (Alumnos, La Serena).

En relación al consumo de televisión los profesores perciben una triple carencia de regulación. La primera carencia se sitúa a nivel del Estado que no regula suficientemente los canales; la segunda se sitúa al interior mismo de los canales que no regulan su programación y se dejan guiar solamente por el rating. A esta doble ausencia de 'filtros' hay que agregarle que en los hogares no existe un sistema claro de reglas para el consumo de los niños. Cuando existen, estas reglas son más bien laxas, ambiguas o simplemente formales y de debilitada eficacia en la práctica. En estas circunstancias los niños no controlan lo que ven, no seleccionan los programas, 'no hay límites de inicio ni de término', afirmándose incluso que los niños tienen 'libertad absoluta' para ver lo que quieren. Es posible incluso encontrar casos en que los que los padres permiten a sus hijos ver programas para adultos.

TV nocturna

Se trató el tema en la reunión de curso, para darles orientación en el control que se debe tener de la televisión. Por ejemplo, de un curso entero 20 niños veían TV después de las 21:00 horas. Es más del 50%, por lo tanto, no van a tener energía ni el rendimiento necesario en clases. (Profesores, Limache).

Se señala con gran preocupación los casos, cada vez más frecuentes, de niños que permanecen solos gran parte del día en sus casas, pudiendo ver todo lo que quieran y cuanto quieran, ya sea programas en la televisión o películas pornográficas que los padres tienen en sus videotecas. Como consecuencia de este consumo 'desregulado' los profesores constatan en sus clases que los niños han mirado programas no acordes para su edad y que contienen mucha violencia, sexualidad y "lenguaje grosero".

Esta situación de permisividad, y la falta de preocupación de parte de los padres para organizar el consumo de televisión en sus casas –siempre según los actores de la comunidad educativa- puede obedecer a diversas razones, estrechamente interconectadas entre si.

Ve cosas que no debería

En mi caso, la niña sabe que a las 9:00 de la noche, tiene que ir a acostarse, pero es difícil porque se queda pegada en la tele. A cada rato se devuelve de su pieza y a veces nosotros vemos programas de adultos, y ella queda sapeando y ve cosas que no debería. Le gustan mucho los programas de adultos como el del Kike Morandé o las teleseries nocturnas Disparejas, ella me dice: mamá mira se están besando. (Apoderados, Rancagua).

Para los padres ver televisión se asocia fundamentalmente a entretención, relajación, descanso, tranquilidad, a pasarlo bien.

En estas circunstancias –y con la intencionalidad de establecer y mantener el mejor clima relacional posible con sus hijos- los padres abandonan momentáneamente su rol formativo y prácticamente se sitúan al mismo nivel que ellos frente al aparato. En estos casos los propios padres contribuyen con su conducta a debilitar aún más la escasa regulación existente.

Se piensa también que las mamás más jóvenes y las que trabajan son las más permisivas.

Incluso puede suceder también que en algunas casas los chicos manden más que los adultos, imponiendo así sus exigencias y gustos.

¿Cuáles son los criterios en los que los padres se basan para establecer algún nivel de regulación?

Para la comunidad educativa lo adecuado es que los niños vean en la televisión programas acordes a su edad y no más allá de las 10 de la noche; evitando los contenidos violentos y de sexo explícito.

Pero cuando los programas son considerados buenos (o educativos) los niños pueden mirar hasta más tarde.

En términos generales los padres ponen mayor energía y cuidado en graduar los tiempos de exposición de los niños a la televisión que en controlar los contenidos de la programación. Esta graduación de tiempos se asocia naturalmente a las rutinas y ritmos biológicos de la familia (el sueño, las diferentes comidas, los juegos, el descanso, los deberes escolares, evitar el agotamiento de los niños).

Las tareas de sus hijos constituyen para los padres un referente clásico para regular el consumo de televisión: los niños no pueden mirar televisión hasta que hayan hecho sus deberes. Pero también se dan casos en que los padres permiten que sus hijos miren televisión durante esa actividad, pues de acuerdo a su experiencia ello no afecta mayormente su rendimiento académico. Es más, algunos niños manifiestan que no pueden concentrarse si no hacen sus tareas mirando televisión.

Me concentro más

Por ejemplo, cuando yo estoy sola, tengo que tener algo prendido, si no me siento demasiado sola, prendo la tele y siento ruido.

Yo si estudio no puedo estudiar en silencio, me pongo a pensar en otra cosa y con ruido para mí es mejor, porque así me concentro más (Alumnos, Rancagua).

Este sistema de reglas, de por si considerado frágil e insuficientemente implementado, se distiende aún más los fines de semana cuando el grupo familiar se siente más 'relajado'.

Televisión: Sistema de Sanciones y Recompensas

Otra situación factible de encontrar se da cuando las madres emplean la televisión con una función de control conductual para obtener más fácilmente de sus hijos algunos comportamientos considerados deseables o necesarios.

Condicionamiento

Yo tengo un pariente que tiene "entrenada" a su niña: no come si no está viendo Barney, no hace ninguna actividad si no ve Barney, o sea, es acción y reacción, si tu le sacas Barney no hace nada. La están condicionando a una imagen. El televisor pasa a ser un hermano, un corrector. (Profesores, La Serena).

Un objeto que adquiere tal dominio sobre los niños no es difícil emplearlo también como una herramienta muy eficaz en el sistema de sanciones y recompensas que maneja la familia. De esta manera una de las formas más recurrentes y eficaces que tienen los padres para controlar y sancionar a sus hijos es privarlos de la televisión. Se emplea así la televisión para que los niños hagan sus tareas, para lograr que los niños ordenen sus piezas, hagan sus camas, preparen sus mochilas, se bañen, etc. Dentro de esta misma lógica una manera de recompensar a los hijos después de una larga y fatigante jornada escolar es dejarlos mirar sus programas favoritos en la televisión.

Dificultades para el control

Ausencia de control

No hay regulación, no hay supervisión de un adulto, no hay control de lo que ven, no seleccionan (Profesores, Requinoa).

El evanescente sistema de regulación construido por las familias se explica también por otras razones vinculadas a las características del campo operativo del dispositivo de mediación audiovisual instalado en los hogares. Entre éstas tenemos las siguientes:

- ❖ Cuando hay muchos televisores en las casas el control directo de parte de los padres se torna muy difícil, especialmente cuando los niños tienen televisión en sus dormitorios.
- ❖ Cuando hay situación de hacinamiento y toda la familia vive en un solo ambiente los niños ven los mismos programas que están viendo los adultos.
- ❖ Cuando los niños pasan mucho tiempo solos en la casa mientras los padres están trabajando, ellos consumen televisión en función de sus

propios gustos e inclinaciones. Los padres a su llegada del trabajo, no encuentran en si mismos la suficiente autoridad moral para criticarlos o sancionarlos, desplegando hacia ellos y la situación una actitud más cercana a la condescendencia que al reproche.

Mediación de los padres

Lo difícil de la mediación

Ahora mismo, en la noche mi hijo me preguntaba por qué la gente roba y hace destrozos en las protestas y yo le explicaba, pero no entendía, no se lo explicaba, a veces es difícil explicar a los niños lo que pasa en las noticias (Apoderados, Alhué).

Se piensa que los padres no están preparados para orientar a sus hijos, que ellos mismos están desorientados al respecto y que además carecen de herramientas para una adecuada mediación educativa.

A lo anterior habría que agregarle también el hecho que, por un lado, muchos padres se resisten a 'prohibir de vuelta' lo que le prohibieron a ellos en su infancia, y por otro lado, la creencia de algunos que a los niños más pequeños se les pueden poner reglas, pero que 'a partir de 11 años ellos ya saben lo que deben y no deben mirar'.

Pero existen también muchos padres que ven los programas con sus hijos, disfrutan y se emocionan con ellos preparándose para responder a sus preguntas. En ocasiones los programas dan lugar a largas y apasionadas conversaciones, por ejemplo, sobre el embarazo adolescente, la sexualidad o el consumo de drogas. Las conversaciones que desencadenan programas como la Cultura Entretenida pueden durar toda una semana. Las telenovelas también generan conversación porque las situaciones que presentan son muy similares a las de la vida cotidiana.

Pero la mayoría de los padres que realizan un esfuerzo mediador importante en relación a la televisión no se encuentran suficientemente preparados para abordar con propiedad y seguridad temas que abre la televisión como la

violencia y la sexualidad: concretamente, no saben cómo responder a las preguntas de sus hijos.

Contenidos, programas

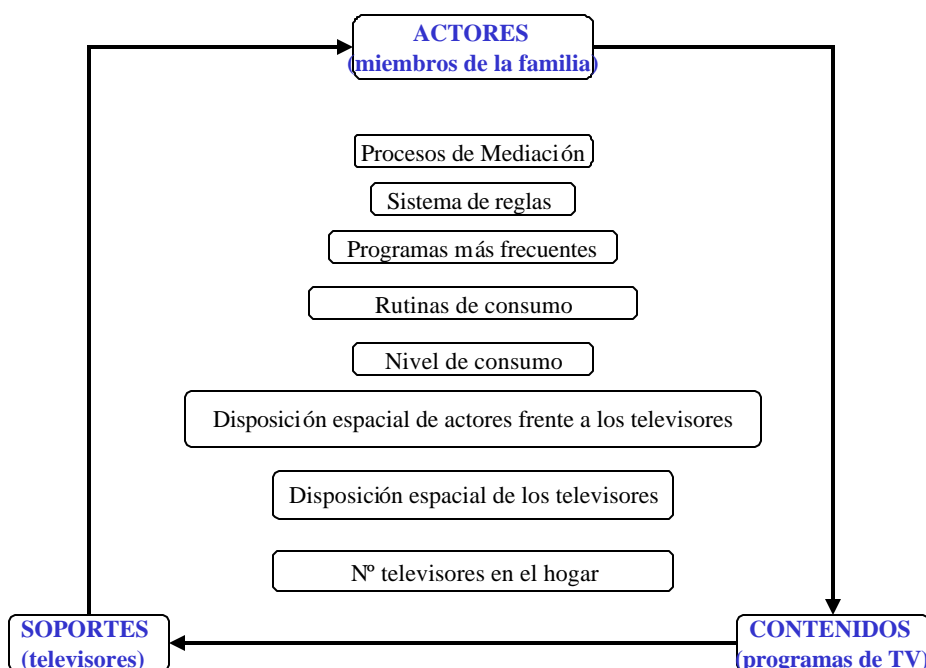
Uno de los elementos de mayor trascendencia del dispositivo de mediación audiovisual instalado en los hogares tiene que ver con los programas vistos por la familia. En la siguiente tabla presentamos un listado de los programas más frecuentes consumidos en el hogar.

GENEROS	PROGRAMAS
Telenovela	Floricienta, Cómplices, La Tormenta, Rebelde
Misceláneo	Mekano, Rojo, La Ley de la Selva, Cachureos, Morandé con Compañía, Entretemundo, CQC
Dibujos Animados	Los Simpsons, Pokémon, Shin Chan, Conan, Silvestre y Piolín, Bob Esponja, Los Padrinos Mágicos. Cubox
Informativo-Noticiarios	Canales de televisión abierta
Película	High School Music
Serie	31 minutos, Chavo del Ocho, Barney, Casado con hijos, BKN, Sex & the City, Los Magníficos, Lost, Huaiquimán y Tolosa, Power Rangers
Serie de animación	Los Pulentos
Reality (Talk Show)	Hola Andrea, Crónicas de Hospital, Mea Culpa
Documentales	La Cultura Entretenida
Reportaje	Informe Especial
Instruccional	Art Attack, Profesor Rosa, Dora la Exploradora
Reportajes	Contacto
Conversación (Autoayuda)	Pasiones

Dependiendo de las situaciones, estos programas pueden ser vistos por todos los miembros de la familia. En la preferencia y elección de los programas hay una participación activa de los usuarios.

Síntesis del campo operativo

Sintetizando, en la representación que la comunidad educativa se ha construido en relación al campo operativo del dispositivo de mediación audiovisual encontramos las siguientes dimensiones:



EL CAMPO SIMBÓLICO

Como lo señalamos en la descripción general del dispositivo de mediación audiovisual, el campo simbólico está referido a la apropiación que se hace desde la subjetividad e intersubjetividad de los miembros de la comunidad familiar de los contenidos transmitidos por la televisión en las condiciones fácticas dadas por el campo operatorio de este dispositivo. Desde otro ángulo, nos preguntamos aquí sobre la influencia que tiene la televisión sobre los niños(as) y jóvenes, siempre desde la perspectiva de los tres principales actores de la comunidad educativa.

Para propósitos de análisis y exposición distinguiremos dos planos de influencia, ambos indisolublemente unidos entre sí y constituyendo dos formas de manifestarse el mismo proceso. En primer lugar, el plano de los aprendizajes realizados por los niños en sus hogares en el escenario concreto definido por el campo operativo del dispositivo de mediación. En segundo lugar, las prácticas desplegadas por los niños en todas las instancias de pertenencia participativa que configuran su mundo -la comunidad familiar, la escuela, los pares, el vecindario-.

Aprendizajes para el mundo de la vida

¿Qué aprenden los niños?

De repente, uno no se da cuenta de lo que aprenden... a veces la tv está enseñando más que la familia y el colegio, cosas buenas y malas (Apoderados, Requinoa).

Con la televisión, niños y jóvenes aprenden a ser más sensibles a las problemáticas sociales, a querer y respetar a los animales y a la naturaleza en general. Obtienen una información muy valiosa sobre el mundo; amplifican y profundizan la visión que tienen de nuestro país, de su historia, su diversidad, sus tradiciones, religiosidad, riquezas y paisajes; conocen las expresiones de la realidad popular, los modismos, las formas de hablar, de pensar, sus aspiraciones y valores.

La televisión también aparece como una importante referencia valórica para la vida en familia, la sexualidad, la convivencia social y comunitaria, la vida ciudadana, la relación con los pares y el trabajo en equipo.

Más aún, los niños y jóvenes adquieren habilidades mucho más específicas como dibujar, resolver problemas, construir objetos, bailar, cantar y practicar otros idiomas (especialmente el inglés).

Pero de acuerdo a la visión de la comunidad educativa los niños obtienen fundamentalmente de los programas aprendizajes para desenvolverse en el mundo. Este proceso, en lo esencial, no es ni consciente ni planificado (de hecho, los propios niños lo entienden así cuando explicitan que no buscan aprender con la televisión). Concientemente buscan otra cosa, entretenerse, o pasar el tiempo. Pero el 'efecto de aprendizaje' se produce de todas maneras y tanto las familias y los profesores, como los propios niños, terminan por admitirlo así.

Mentiras

A mentir, en las comedias hay mentiras y eso uno aprende (Alumnos, Requinoa).

Los niños encuentran en los programas de televisión respuestas prácticas a un conjunto importante y urgente de preguntas de tipo existencial que incesantemente se están planteando en su vida cotidiana. Una vez más, estas preguntas no son necesariamente conscientes, explícitas o elaboradas, sino más bien son problematizaciones que tienen una expresión vivencial, intuitiva, intensamente contextuadas en las situaciones experienciales de su vida cotidiana.

Estas preguntas_situaciones son aproximadamente del orden siguiente:

- ¿Cuál es mi identidad?, ¿quién soy?, ¿Cuál es mi estilo de persona?
- ¿Cómo me relaciono con los demás, con los adultos, con mis padres, con sus amigos, con mis compañeros de curso, con mis pares del otro sexo?
- ¿Cómo debo presentarme antes los demás, con qué ropa, con qué postura, con qué gestualidad, con qué peinado?
- ¿Cómo resolver los problemas que se me presentan en la relación con mis pares, mis padres, mis profesores?
- ¿Cómo ser populares?, ¿Qué hacer para que me tomen en cuenta, para que me quieran, para que me respeten, para que se fijen en mí?
- ¿Cómo conducirse en una relación amorosa?

Lo que aprendo

- ❖ *Lo que aprendo ahí es que hay hartos personajes que son malos y buenos, entonces aprendo cómo es la gente, su actitud y otras cosas.*
- ❖ *Yo aprendo cómo es la gente en otros países y cómo se comporta.*
- ❖ *En Mekano, no sé, enseñan que hay que luchar para poder lograr lo que uno quiere.*
- ❖ *Yo lo que aprendo es que uno no tiene que confiar en personas que no conoce.*
- ❖ *La enseñanza para mí es que no tengo que dejarme influenciar por los demás. (Alumnos, Osorno).*

Tal como se presentan experiencialmente para los niños y jóvenes, estas problematizaciones tienen que ver con su ser, con su estar en común, con el parecer y aparecer frente a los otros, en especial frente a sus pares.

Frente a este tipo de situaciones la televisión emerge para niños y jóvenes como la gran proveedora de modelos, como una fuente inagotable de referencias prácticas de cómo conducirse en el mundo de la vida.

La televisión les presenta mundos diversos, con sus territorios, objetos, personajes y narraciones factibles de ser habitados por ellos. Es más, estos programas-mundos están especialmente diseñados para poder ser habitados por niños y jóvenes, siendo ésta una de las principales claves del poder de la televisión sobre sus vidas.

Tiene influencia

Yo creo que tiene influencia porque dice ¡Oh la chica que es tonta porque le hizo caso a su amiga y no debería haberle hecho caso a la amiga porque la amiga le estaba haciendo mal!, por decir una cosa así, entonces esto si tiene influencia y si aprende ella también, porque va aprendiendo las mismas vivencias. A lo mejor, puede que no sea la realidad lo que está pasando, es ficción, pero si muestra situaciones a las que ella se puede ver enfrentada en la edad que tiene, entonces si esto le va enseñando algo también. (Apoderados, Osorno).

Y es precisamente en este plano donde padres y profesores valoran y cuestionan a la televisión.

Modelaje, identificaciones, imitaciones

Identificaciones

Si es una historia de amor, dicen ¡es lo mismo que me pasó a mí!, se meten en la realidad del personaje. Hay estereotipos de mujeres y hombres que les atraen. También hay una identificación con la música que pueden escuchar, actualizarse... y a lo mejor se identifican un poquito con los modelos que hay, ¡pucha las chiquillas ven a unas mujeres estupendas y sueñan con tener esos cuerpos! (Profesores, Alhué).

Para los actores de la comunidad educativa estamos viviendo un 'período de la imitación' y en este contexto los modelos que transmite la televisión son los más poderosos y los más eficaces. Los niños se identifican intensamente con los modelos de personajes presentados por la televisión, e imitan -cual más cual menos, ya sea consciente o inconscientemente- sus identidades, sus cuerpos, sus vivencias, sus historias, sus estilos de vida, sus formas de vestir y sus formas de relacionarse con el mundo, con los espacios, con los otros, con los objetos, y con los animales.

Identidad falsa

Hay algunos que adoptan personalidades de la tele, como que imitan. Se adquiere una identidad falsa... para andar a la moda (Alumnos, Alhué).

Este esquema de modelaje-identificación-imitación se da también con dibujos animados, animadores, actores de películas y telenovelas, con cantantes, con grupos musicales, con modelos. Las adolescentes por ejemplo se identifican con modelos y bailarinas y fantasean con tener sus cuerpos y vivir sus vidas, con ostentar sus personalidades, su popularidad y simpatía.

La mayor parte de estas identificaciones son fugaces, frágiles y muy volátiles, pero a la larga van dejando su impronta en la personalidad de niños y jóvenes.

Identificación riesgosa

Por ejemplo, yo tengo una vecina que su hijo tiene 5 años y el año pasado le regalaron un traje de power ranger, y le dijo a su hijo, "ahora eres un power ranger y nada te puede pasar", y el niño andaba como loco, tanto que le atropellaron, porque el niño se autoconvenció, que era un power ranger. Eso fue un error de la mamá, o de la persona que se lo compró, lo bueno es que el golpe no fue grave, pero igual irresponsabilidad de la familia. (Apoderados, Independencia).

Si bien en este esquema modelaje-identificación-imitación la comunidad educativa tiende a pensar que la influencia de la televisión penetra en forma directa e inmediata en las mentes y prácticas de alumnos sumidos en la pasividad frente al aparato, admiten que éstos juegan también un rol activo en este proceso, desplegando un modo dinámico de búsqueda en relación al consumo de televisión, introduciéndose así una mayor circularidad en el esquema mencionado.

La búsqueda y construcción de sentidos

Todo lo anterior, visto desde otra perspectiva, conduce a pensar que niños y jóvenes (y por qué no también los adultos) buscan y encuentran en los programas de televisión elementos para conferir sentido a sus existencias en un mundo complejo donde no es fácil encontrar el norte. Hablar del sentido es adentrarse en un espacio donde la afectividad, el despliegue de los sentimientos, la expresión de las emociones y las pulsiones, el desarrollo de valores, el control y manejo de las angustias y temores juegan un rol de primer orden. La enorme potencia narrativa de la televisión -que la transforma en la principal máquina generadora de mitos de las sociedades modernas- cumple a cabalidad con esta función de presentar una inagotable producción de contenidos que responden a las apremiantes necesidades de sentido de niños y jóvenes.

Conectados miméticamente a las historias y al devenir de sus personajes, experimentan sus emociones, se deleitan con sus aventuras, se regocijan con sus alegrías, ríen con sus bromas y desventuras; festejan sus logros, se entusiasman con sus apasionamientos, se enamoran con sus romances, se encantan y reencantan con sus visiones y misiones; sufren con sus angustias, dolores y desvaríos, lloran con sus tragedias; se horrorizan de los crímenes y sus criminales, se aterrorizan con demonios, fantasmas y monstruos; se conmueven y afligen con las víctimas de todo tipo de vejaciones, exclusiones y violencias; se maravillan con los misterios de la naturaleza, el hombre y el cosmos; experimentan un goce estético intenso frente a la música, la danza y frente a la belleza de paisajes, animales, y también ante la hermosura física, moral y espiritual de sus personajes favoritos; vibran con los deportes y los juegos; se enternecen, se sobrecogen y se espantan a la vez con la vida salvaje.

Niños y jóvenes se perciben en su subjetividad deliciosamente atrapados, felizmente cautivos, intensamente conmovidos por el torrente mitológico de la televisión en el que navegan virtualmente tres horas en promedio cada día. Padres y apoderados están conscientes de que esta navegación terminará impactando tarde o temprano sobre las autodefiniciones e identidades de niños y jóvenes, sobre sus proyectos y estilos de vida.

Influencia en la práctica social

Es en la práctica social que los alumnos despliegan en los diferentes ámbitos de su mundo que la comunidad educativa obtiene una verificación más táctica de la influencia de la televisión.

Analizaremos con este propósito tres ámbitos principales, a saber, la comunidad familiar, la escuela y la relación con los pares.

En la familia

Puras maldades

Pero los niños también seleccionan los programas, como para hacer una maldad, por ejemplo, hay un programa en Chilevisión que se llama Shin Chang, y el personaje se baja los pantalones, muestra el trasero, insulta a la mamá, hace puras cosas negativas, y los niños lo ven mucho, y yo le dije a mis apoderados que no les dejen ver el Shin Chang. Es muy divertido, le enseñan puras maldades (Profesores, La Serena).

Los padres señalan que sus hijos repiten todo lo que ven y escuchan en la televisión. Así por ejemplo, algunos de ellos hablan, hacen morisquetas, se bajan los pantalones como Shin Chang; otros insultan a su madre o a sus hermanos con insultos que aprendieron de la telenovela.

Se señala que los más pequeños son los más influenciados.

Las conversaciones que tienen lugar en la comunidad familiar a menudo giran en torno a temas puestos por la televisión, especialmente por las noticias, los documentales y las telenovelas. Se admite también que algunos programas sobre drogas y sexualidad han abierto para las familias la posibilidad de traer estos a sus conversaciones y abordarlos de manera más tranquila y documentada.

En el campo simbólico, siguiendo la tendencia del campo operatorio (aumento del número de aparatos colocados en distintos lugares del hogar) los mundos también se segmentan. Pero existen por supuesto espacios y momentos donde, tanto en el campo operativo como en el simbólico, las formas de consumo y los mundos se aproximan y convergen: son los programas que se ven en familia. En este caso la televisión agrega relacionamente a la familia, proporcionándole temas y conversaciones comunes que le permiten reactualizarse como comunidad en torno a su estructura valórica fundamental.

Es en estos momentos que los padres pueden asumir de manera más efectiva su función mediadora.

Pero en general, y a medida que los hijos crecen, la familia va perdiendo sus funciones de mediación y cuando ésta se ejerce se focaliza más bien en los tiempos de consumo que en los contenidos de los programas.

Con los pares

La televisión pone muchos temas en la conversación de los niños, activándose aquí un sistema comunitario de mediación muy importante: los pares.

Los niños configuran con sus pares verdaderas comunidades en donde se construyen las prácticas de consumo de televisión. En estas comunidades se conversa sobre los programas favoritos y los personajes más significativos, sobre los mundos que revela la televisión, sobre los modelos a seguir y a criticar, sobre los signos, símbolos y lenguajes que circulan entre niños y jóvenes. Es en estas comunidades donde en definitiva los niños dan forma a sus modos de consumir televisión, donde obtienen la información que necesitan sobre canales y programas, y donde internalizan y aprenden a manejar las especiales claves de valoración de dichos canales y programas. Dadas estas características, pueden ser consideradas como verdaderas comunidades de práctica, es decir, comunidades que comparten la práctica de ver televisión y que son claves en el proceso de socialización y reconstrucción permanente de la misma.

Son las conversaciones al interior de estas comunidades las que cierran y clausuran la influencia de la televisión sobre las identidades de niños(as) y jóvenes.

Estas comunidades los niños las encuentran fundamentalmente en la escuela y en sus barrios y poblaciones. A medida que los niños van creciendo la mediación de estas comunidades en relación al consumo de televisión se torna cada vez más relevante, sobrepasando incluso en influencia a la mediación de la familia y de los profesores. Entre otras cosas, este fenómeno

tiende a ensanchar la brecha cualitativa existente entre el mundo de los padres y profesores, y el mundo de los niños.

En la escuela

Aprender de la televisión

Como mi asignatura es Educación Física ellos me reclaman a veces por algunas infracciones que les aplico y dan como referencia y programas deportivos que han visto.

Ellos van aprendiendo y es una buena forma de que ellos manejen lo que son los campeonatos deportivos y la forma como los árbitros sancionan su comportamiento, por ejemplo, la respuesta frente a una agresión en el campo deportivos (Profesores, Limache).

Los profesores señalan que en clases se hace mucha conversación en torno a lo que los alumnos ven en la televisión: se habla de drogas, sexualidad, cultura, temas contingentes de la actualidad. En muchos casos se percibe un efectivo aumento de vocabulario, que a lo mejor no es significativo en su vida cotidiana, pero que les permite desenvolverse adecuadamente en situaciones y lugares como la escuela, donde este vocabulario tiene pertinencia.

Pero también constatan que muchos niños llegan somnolientos a clases, estresados, agresivos, sin disposición para estudiar y atribuyen esto a que se quedan hasta tarde viendo programas para adultos. Otros llegan hiperactivos, con mucha 'energía contenida'.

Influencias negativas

Entre los actores de la comunidad educativa los profesores (especialmente cuando piensan como profesores y no como padres), si bien reconocen en la televisión un potente sistema de aprendizaje, tienden a considerarla más bien desde un encuadre negativo.

Existe una inclinación fuerte a pensar que la televisión pone énfasis en lo más negativo del ser humano, generando así mucho temor y pesimismo en la gente.

Pero a su vez se tiende a considerar que ésta es tal vez una de las claves en la que la televisión basa su poder de atracción.

La televisión aparece entonces en el mapa mental de los profesores como pronunciadamente antivalórica en contraposición al sistema de valores supuestamente imperante en las familias de la sociedad chilena contemporánea.

A continuación exploraremos brevemente los principales críticas hechas a la televisión por la comunidad educativa (especialmente profesores y apoderados) desde esta perspectiva.

Violencia

Todo es normal

Pierden la capacidad de impresionarse. Todo es normal: si le pegan a alguien es normal, si insultan a alguien es normal, porque en la tele ellos lo ven a cada rato. Tratarse a groserías es lo más normal (Profesores, Osorno).

¡Y era un juego!

¡VÍ toda la hora que dos alumnos insistieron en patearse y patearse, entonces cuando les pregunté que es lo que pasaba ¡estaban jugando! Y ese era un juego, o sea el patearse uno a otros es un juego (Profesores, Osorno).

Para la comunidad educativa la mayoría de los programas que transmite la televisión se caracterizan por su violencia. Se constata que los niños manifiestan una especial atracción por este tipo de programas. A ellos les gusta ver sangre, violencia total, videos con autos que atropellan gente, etc. Atraídos por esta violencia los niños terminan banalizándola, considerándola como una práctica legítima en el mundo de la vida y como un modo normalizado de resolver problemas de convivencia. En este proceso de copiado y aprendizaje de la violencia, los niños incluso han aprendido a entregar afecto golpeando a las personas queridas.

En un punto más extremo algunos profesores y apoderados consideran que la televisión enseña como matar, como delinquir, como engañar.

Reportan además que los niños, en sus juegos y formas de interactuar (incluidas por supuesto las expresiones verbales), reproducen en forma colectiva comportamientos violentos en el patio y la sala de clases, 'andan a patadas y combos entre ellos', reproducen escenas de lucha libre (donde es lícito apretarse el cuello, hacer llaves, patearse, insultarse), se transforman en robots, en mujeres y hombres poderosos, en luchadores y en animales. Todo ello bajo la influencia de sus programas favoritos o de los spots publicitarios.

Entre otras cosas esto conlleva que los niños ya no se interesen y ni siquiera conozcan los juegos tradicionales.

Sobre el lenguaje

¿Qué aprenden?

Terminología que no estamos acostumbrados a escuchar... hablan como traducción de película, todo bien pronunciado, rebuscado y eso lo aprenden en la tele... En la realidad hay un aumento de vocabulario, aunque yo no digo que ese vocabulario sea significativo en su vida... les entrega un vocabulario formal y que le permite emplearlo y utilizarlo en situaciones de la vida donde se requiere ese tipo de vocabulario... como la escuela (Profesores, Independencia).

Otro impacto claramente observado es sobre el lenguaje. Podemos encontrar aquí tres variantes discursivas.

Por un lado, se estima que los niños aprenden en la televisión un lenguaje rebuscado, con uso de terminología que no estamos acostumbrados a escuchar en la conversación corriente, muchas veces incluso sin una clara noción del significado de las palabras que se están empleando.

Por otro lado, niños y jóvenes aprenden de la televisión una jerga incomprensible, 'lenguajes marginales' atestados de palabras y expresiones como "bacan", "cachai", "flaite", "enchulado"; "me pitié esto", "la vendiste". La televisión enseña a la gente a hablar y a escuchar mal.

Por último, y esta es la versión dominante, se ha incubado en ellos la banalización del garabato y la grosería y con muchos programas para adultos en especial en espacios de humor, los niños aprenden a 'hablarlo todo con doble sentido', con morbosidad.

Sedentarismo

Gorditas

Y yo creo que eso incide en lo gorditas que están las niñas, porque la TV es estimulante del apetito, a ti te dan deseos de estar comiendo mientras su ves la TV, y toda la tarde sentada (Profesores, Rancagua).

La gran actividad y dinamismo mental que genera la televisión tiene como correlato en la esfera operatoria la pasividad de los cuerpos. Mirar televisión consume mucho tiempo físico, real (3 horas diarias, prácticamente un día completo a la semana y tres días y medio al mes), tiempo en que los cuerpos permanecen inactivos o ejecutando movimientos mínimos. Para la comunidad educativa esto predispone al sedentarismo con los riesgos asociados de sobrepeso, obesidad y problemas de columna; correlativamente disminuyen las actividades al aire libre y otros ejercicios físicos como el deporte y los paseos que contribuyen a un desarrollo armonioso del cuerpo a la vez que fortalecen la salud.

Rendimiento académico

TV/lectura

Es más entretenido porque nos gusta más ver tele que leer (Alumnos, Requinoa).

Según los profesores la imitación de modelos de la televisión limita a los niños en sus capacidades creativas, aletarga su imaginación y extingue el asombro, ya nada les llama la atención. Se piensa que el trabajo intelectual frente a la televisión es muy poco, básicamente receptivo.

Con la televisión pierden el hábito de la lectura, empeoran su ortografía, se olvidan de hacer las tareas y se despreocupan del estudio.

Sobre la familia

La TV divide a la familia

Pero resulta que ese es el gran problema: que la televisión hoy en día divide mucho a la familia, cada uno mira lo que quiere ver y no hay diálogo, no se sientan a conversar, están a la hora de almuerzo mirando la televisión, en la cena, en la once, entonces están todos centrados ahí y muchas veces ni saben que le pasa al hijo o el hijo al papá o entre esposos. No hay una comunicación hoy en día, o sea por eso digo al contradicción entre este mundo de informática ha creado mayor división, hay menos comunicación (Profesores, Osorno).

No te toman en cuenta

Poca comunicación. Si tú quieres hablar algo y si están viendo un programa bueno, no pescan. En mi casa no hablan, están comiendo y viendo tele, la comunicación es uno de los factores. Yo donde trabajo una mujer me decía que su marido cuando veía televisión ella se podía pasear desnuda delante del televisor y él ni siquiera se percataba de eso, ni se inmutaba. (Apoderados, Rancagua).

Según la visión que estamos describiendo, el consumo abusivo de televisión perturba a la larga la comunicación y la convivencia familiar: un televisor encendido disminuye las conversaciones, restringe el diálogo, divide y separa a las familias. Y lo peor es mirar televisión a la hora de las comidas, porque

éste es el momento familiar por excelencia, el 'espacio sagrado' donde la conversación congrega a la familia en torno a sus temas más significativos.

Costos de la tecnología

- ❖ *Tiene que cortarse la luz para que la familia recién se junte y converse y por último juegue a algo y después cuando llega la luz se muere eso que había nacido.*
- ❖ *Alrededor de la vela.*
- ❖ *Claro, entonces tiene que pasar eso, sino las familias no conversan.*
- ❖ *Es que son los costos de ir avanzando en la tecnología, ir avanzando en sociedades que se van volviendo cada vez más tecnócratas y esos son los costos que hay que pagar (Profesores, Osorno).*

Sentadas frente al televisor las personas se vuelven más individualistas, alterándose así el ambiente de comunión que debiera existir en este contexto. La estructura del espacio en el hogar y las posiciones que ocupan los televisores en este espacio configuran desde el campo operativo el funcionamiento interaccional de la comunidad familiar. La relación de las personas con los artefactos en esta esfera operatoria está mediando la relación de las personas entre sí, sus formas de estar en común en el hogar. Esta matriz tópica, donde los artefactos tecnológicos son cada más importantes, recibe y entrega condicionamientos al flujo interaccional comunitario.

Otros efectos percibidos son los siguientes: el consumo de televisión estimula el erotismo temprano en los niños; los niños tienden a confundir la televisión con la realidad; hay una banalización de la infidelidad; la televisión estimula el consumismo, el consumo rápido y fugaz de cosas materiales muy asociadas a la moda.

La crítica valórica

En una sociedad cada vez más penetrada y condicionada por las tecnologías de información y comunicación, la comunidad educativa espera que la televisión sea el gran referente valórico de la sociedad chilena actual. Pero desde su perspectiva y según los parámetros que hemos descrito anteriormente, la televisión no cumple con estas expectativas generando así un gran malestar especialmente entre los adultos.

La gran diversidad de los mundos abiertos por la televisión con estructuras valóricas diferentes e incluso contradictorias -pero factibles de ser habitados por los alumnos-, sorprende, confunde y genera incertidumbre en la escuela y el hogar.

Hay exposición demasiado abierta y cercana de estos mundos a los niños y la gran preocupación radica en cómo ello influencia su formación y sus patrones comunitarios de convivencia. Las propuestas valóricas diferentes provenientes de estos mundos diversos y poco controlables son percibidas en gran medida como agresiones a los valores de su propio mundo, como transgresiones y desviaciones de las normas de su propia comunidad (considerada como la única posible) y no como alternativas existenciales legítimas.

Paradójicamente, la familia que busca con la televisión, entre otras cosas, alejar presencialmente a sus hijos de mundos de riesgo de su entorno próximo, abre virtualmente las ventanas, a través de la misma televisión, a estos mundos y muchos otros más alejados y de mayor riesgo aún, los que penetran así con muy bajo filtro al espacio supuestamente protegido del hogar.

CONSIDERACIONES FINALES

La televisión ha penetrado muy profundamente en el mundo de la vida de niños(as) y jóvenes, impactando sus subjetividades y prácticas y condicionando los tiempos y espacios de su cotidianidad familiar. Este fenómeno de la modernidad, como todo fenómeno complejo, representa un avance en la medida que abre mundos de alta diversidad para las familias, pero a su vez, genera nuevas incertidumbres, desata nuevos temores y desorientaciones, todo lo cual plantea nuevos desafíos a las comunidades educativas y en especial a la escuela como institución.

En la visión de la comunidad educativa, el hogar aparece como un verdadero templo de la televisión. En las familias se ha instalado una sofisticada cultura de uso de la televisión cuya expresión más visible está dada por un dispositivo de mediación audiovisual que, con sus componentes operativos y simbólicos, marca profundamente la estructura y dinámica familiares.

Este dispositivo de mediación audiovisual entretiene, acompaña, permite conocer otras realidades, informa y educa, genera sociabilidad al interior del hogar y hasta protege y cuida a sus miembros más vulnerables. Lo propio de la televisión es entonces cumplir todas esas funcionalidades conectando a la familia con el mundo.

Pero allí mismo donde la familia encuentra en la televisión sus principales ventajas, percibe también sus principales riesgos, pues expone a sus miembros, especialmente los más pequeños, a mundos de alta diversidad y complejidad valórica y difícilmente controlables en sus efectos. Si el mundo penetra con este volumen al hogar, ya no se puede concebir la intimidad familiar como se hacía antaño. La familia ya no es el espacio clausurado para

y por la intimidad de sus miembros: se vive la privacidad con una ventana abierta al inconmensurable flujo informacional del mundo externo en todas sus variantes y diversidades. Se consume en intimidad y privacidad el mundo externo y en especial, otros mundos de la vida, tanto reales como ficticios.

Los niños encuentran en los contenidos de los programas aprendizajes significativos y novedosos para desenvolverse en el mundo, para construirse identidades y descubrir comunidades de pertenencia. La televisión es otra de las formas, virtual pero no menos real, de presentarse el otro y sus mundos en la vida de niños y jóvenes.

Pero, según la comunidad educativa, la familia controla cada vez menos esta mediación simbólica que tan ocupados y entusiasmados mantiene a sus hijos. La televisión, a través del dispositivo que hemos descrito y analizado, ha modificado sustancialmente el sistema de mediación educativa en el hogar.

La mediación se desplaza, se descentra, ya no está en las manos de los padres sino de muchos otros significativos que aparecen en los programas de televisión, y el niño a través de ella tiene a la mano, al alcance de su control remoto, la posibilidad de elegir a sus figuras mediadoras significativas en aquellos ámbitos que interesan a su vida.

Hay sensación creciente de pérdida de control e inseguridad, pues cada vez más tempranamente los niños acceden a información, conocimientos y aprendizajes que 'no corresponden a su edad' y que entran en contradicción con la estructura valórica tradicional de la familia. De allí en gran medida el malestar con la televisión, de allí la frustración porque no cumple con las expectativas valóricas que se han puesto en ella.

Se instala así la sensación inquietante de que con la televisión las fronteras de los pliegues informacionales al interior de la familia se tornan más transparentes, se diluyen, sufren una pérdida de opacidad: los niños saben cosas que no debieran saber, sobre la sexualidad, los conflictos de pareja, las múltiples expresiones de la violencia, el abuso sexual y el maltrato. Se percibe que el ordenamiento tradicional de la información basada en criterios etéreos de maduración y administrado desde la autoridad de los padres se está debilitando cada día.

Y si bien la televisión está lejos de ser la referencia valórica que se esperaba para la sociedad de la información, la comunidad educativa reconoce en ella una de las principales referencias paradigmáticas -especialmente para niños y jóvenes- de como estar y ser en el mundo, como entenderlo y cómo vivir en comunidad. Y ahora para entender a sus hijos y alumnos -sus conversaciones, sus juegos, sus actitudes, sus lenguajes, sus formas de vestir, sus gustos e intereses, sus conocimientos, sus creencias y fantasías, sus temores y deseos- padres y profesores se ven obligados a conocer y ver lo que ellos están viendo en la televisión.

Frente a la fragilidad de las tareas de mediación de los padres, los niños adquieren cada vez más tempranamente un control creciente sobre el dispositivo de mediación audiovisual que la modernidad ha instalado en los hogares. La fragilidad de la mediación parental no se atribuye solamente a la falta de preocupación y a la irresponsabilidad, sino también a la gran complejidad de este dispositivo, a la creciente autonomía de los niños y a la desorientación y falta de preparación de los padres.

Esto plantea nuevos desafíos. Si se deja que opere la tendencia actual sin intervenirla, esta situación aumentaría la brecha existente entre los mundos de

padres e hijos, debilitándose así la familia como comunidad e instancia de mediación educativa; y aumentaría también la brecha entre alumnos y profesores, debilitándose la escuela como formadora y organizadora de conocimientos. Pero existe también la alternativa de que padres y profesores asuman una actitud distinta y encaren la situación desplegando nuevas y más complejas mediaciones.

En las condiciones actuales pareciera ser la única estrategia que está al alcance de las capacidades y competencias de la comunidad educativa. Pero para ello las familias necesitan mucho apoyo y orientación, sobre todo de la escuela, la que a su vez precisa también de apoyos especializados para abordar este desafío e instalar en los establecimientos dispositivos eficaces de mediación audiovisual planificados desde una clara perspectiva pedagógica.

La comunidad educativa se aproxima así a la idea que en condiciones de alta modernidad la calidad de la educación y formación de los alumnos está cada día más asociada a la calidad de la televisión y más aún, a la calidad de la articulación entre ambas.